

Parábola de los dos Deudores

Lección 14 – Lucas 7:36-50

Pregunte: ¿Alguna vez alguien ha hecho algo muy bueno o amable para ti? ¿Te ha hecho un favor grande? ¿Te perdonó por algo que hiciste que no debías de haber hecho?

¿Cómo te sientes acerca de esta persona ahora? ¿Qué piensas de ellos?

La parábola de hoy está junta con un evento en la vida de Cristo. Para entender la parábola, tenemos que leer la parte anterior también. **Lea Lucas 7:36-39.**

Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se lo ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora.

La Biblia nos dice que esta mujer tuvo una mal reputación porque era pecadora. **¿No nos especifica lo que hacía, pero qué piensan ustedes que tal vez hiciera la mujer?**

Pregunte: ¿Qué trajo la mujer a Jesús?

Ella trajo un frasco de perfume.

Pregunte: ¿Qué representó el frasco de perfume?

Usualmente el perfume en nuestra cultura y más en la cultura de aquel tiempo era una cosa muy costosa. La gente lo guardaba en frascos que se tenía que quebrar el frasco para usar el perfume. El frasco tal vez era lo que más le importaba a la mujer – su posesión más costosa y valerosa. Ella quería compartir esto con Jesús.

Pregunte: ¿Qué fue la reacción de la mujer hacia Jesús?

Ella lloró profundamente y ungió los pies de Jesús con sus lágrimas y con el perfume.

Pregunte: ¿Por qué piensan ustedes que la mujer tuvo tan fuerte reacción hacia Jesús?

Tal vez la mujer había conocido a Jesús en otro momento que la Biblia no especifica. Y por medio de este encuentro, ella decidió entregar su vida a Cristo.

Pregunte: ¿Qué fue el pensamiento del fariseo?

Que Jesús debió saber quien le había tocado y que no debió permitir que le tocara. Para él, ella era una de las más malas personas en el mundo. En su pensar, ella era muy sucia y no era digna de hablar ni tocar.

**Pregunte: ¿Alguien te ha menospreciado o pensado mal de ti en el pasado?
¿Cómo te sentiste cuando te trataron así?**

Lea Lucas 7:40-43

Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta:

- **Simón, tengo algo que decirte.**
- **Dime, Maestro – respondió.**
- **Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?**
- **Supongo que aquel a quien más le perdonó – contestó Simón.**
- **Has juzgado bien – le dijo Jesús.**

Aquí hemos leído la parábola – la historia que Jesús contó para enseñarles una lección. Hay dos hombres y los dos deben una cantidad de dinero. Literalmente la Biblia dice denarios en vez de monedas de plata. Un denario era una moneda romana de plata que se recibía después de un día de trabajo. Entonces en la parábola, podemos entender que un hombre debía lo equivalente a 500 días de trabajo (o 500 denarios, o 500 monedas de plata). El otro debía 50. Las dos deudas fueron canceladas. Y la pregunta es, ¿Quién lo amaba más?”

Pregunte: ¿Si debías mucho dinero y la persona a quien le debías canceló tu deuda, qué pensarías de esa persona?

Todos nosotros estaríamos muy agradecidos por la cancelación de nuestra deuda. En la parábola, los dos recibieron la bendición de tener sus deudas canceladas pero el hecho significó más al hombre que debía más.

Lea Lucas 7:44-50

Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a simón:

- ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.

Entonces le dijo Jesús a ella:

- Tus pecados quedan perdonados.

Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?”

- Tu fe te ha salvado – le dijo Jesús a la mujer -; vete en paz.

En aquella cultura era la costumbre de ofrecer agua a tu invitado cuando entraba en la casa para que se pudiera lavar sus pies. También era la costumbre de ofrecer aceite para ungir la cabeza. Aquí nosotros vemos que el dueño de la casa no ofreció estas cosas acostumbradas a Jesús cuando entró. Sí, el hombre invitó a Jesús a comer, pero en verdad no pensó mucho acerca de Jesús. Pero la mujer hizo estas dos cosas por el amor y agradecimiento que sentía.

Lo que Jesús estaba intentando de decir es que la mujer entendió que era pecadora y aceptó el perdón de Jesús, y por eso estaba más agradecida. El hombre de la casa por afuera le dijo a Jesús que le respetaba (porque le invitó a comer), pero por dentro no pensó en el valor de Jesús (no hizo las cosas ordinarias de la cultura). El hombre no le había aceptado como su Salvador.

Aplicación

Pregunte: ¿Has aceptado que tú eres un pecador?

¿Has reconocido que tú necesitas a un Salvador?

¿En qué área de tu vida necesitas recibir el perdón del Señor?

¿Qué estás haciendo para demostrar a Jesús tu gratitud por el perdón que has recibido?